



Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Ensayo), 2012, 296 pp.

Los procesos globales han generado transformaciones benéficas en las sociedades; sin embargo, también, han tenido efectos no deseados y profundamente negativos para amplios sectores de la población. En este marco, en la política mundial contemporánea han surgido diversos movimientos sociales globales que buscan contribuir, de acuerdo con Peter Willetts, en al menos dos aspectos necesarios para una gobernanza global efectiva: por un lado, a un mejor flujo de información para las sociedades como parte de la gobernanza mencionada y, por otro, a dar voz a un grupo amplio de ciudadanos más allá del Estado-nación y frente a mecanismos e instituciones políticos y económicos internacionales.

El estudio de los movimientos sociales contemporáneos en un contexto de globalización ha evolucionado en gran medida. Actualmente, para introducirse al análisis de ese fenómeno, hay distintas perspectivas que cuentan con diversos marcos teóricos y metodológicos. Al respecto, se pueden mencionar los movimientos de justicia global, el altermundismo, la resistencia global, redes transnacionales de solidaridad o la diplomacia de actores no gubernamentales, entre otros.

Como parte de estos estudios académicos, se encuentra la más reciente publicación de Manuel Castells, cuyo trabajo es

hoy una referencia internacional en el estudio de los movimientos sociales globales. Su autoridad académica en esta materia se sustenta en la elaboración de su teoría sobre los movimientos sociales en red, que expone ampliamente en su libro *Comunicación y poder* (2009).

Castells, al analizar la naturaleza y las perspectivas de los movimientos sociales en red, parte de una premisa básica según la cual “las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad, porque los que ostentan el poder construyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses” (p. 22). En este sentido, los significados mentales son fuente para el poder con calidad de “estables y decisivos”, y se traducen en el diseño de instituciones, normas y valores por medio de los cuales se estructuran las sociedades.

A partir de estas ideas, se entiende que los procesos de comunicación sean fundamentales para la perspectiva analítica de Castells, pues, para él, la “lucha de poder fundamental es la batalla por la construcción de significados en las mentes” (p. 23). El autor reconoce en los procesos de comunicación una gran diversidad al momento de construir significados, pero al mismo tiempo señala una característica común a todos los procesos de construcción simbólica: la infraestructura en la que descansan los mensajes y marcos creados, formateados y difundidos, es decir, las redes de comunicación multimedia.

En la política contemporánea, Castells distingue los componentes que dan vida a los procesos de comunicación y que suponen un cambio cualitativo en la comunicación alrededor del mundo. La infraestructura de la que se da cuenta sobre los procesos de comunicación contemporánea se traduce, de acuerdo el autor, en una “autocomunicación de masas” con el uso de Internet y las plataformas de redes inalámbricas para la comunicación digital.

En este enfoque el concepto de *poder de la interconexión* se torna clave para entender la idea de *poder* que Castells utiliza: para él, los movimientos sociales son expresiones de *contrapoder*, lo que implica una reprogramación de redes con intereses y valores alternativos, además de interrumpir las conexiones dominantes por medio de redes de resistencia y del cambio social. En este sentido, el autor señala que “los movimientos sociales ejercen el contrapoder construyéndose en primer lugar a sí mismos mediante un proceso de comunicación autónoma, libre del control del poder institucional” (p. 27).

En *Redes de indignación y esperanza*, las preguntas más relevantes para el autor son dónde, cómo y por qué una persona o mil personas deciden, individualmente, hacer algo que no deben hacer porque serán castigadas (p. 30). Con estas preguntas sobre los movimientos sociales se desarrolla una de las vertientes más recientes en los estudios de la acción colectiva: el de las emociones en los movimientos sociales. De acuerdo con Castells, lo que se busca entender es:

La motivación de cada individuo; de qué forma se interconectan mentalmente con otros y forman redes, y por qué son capaces de hacerlo en un proceso de comunicación que lleva al final a la acción colectiva; de qué forma estas redes negocian la diversidad de intereses y valores presentes en la red para centrarse en un conjunto de objetivos comunes; cómo estas redes se relacionan con la sociedad en general y con muchos otros individuos, y cómo y por qué esta conexión funciona en muchos casos llevando a los individuos a ampliar las redes formadas en la resistencia a la dominación y a implicarse en un ataque multimodal contra un orden injusto (p. 30).

En un diálogo interdisciplinario, cada vez más creciente, la sociología de la acción colectiva se encuentra con la teoría de

la inteligencia afectiva a fin de identificar y comprender cómo se transforma la emoción en acción. A partir de los argumentos de la inteligencia afectiva aplicados a la movilización social, el miedo y las emociones son los detonadores de acciones concretas del individuo y de los colectivos que se traducen en acción colectiva.

El factor emocional no es la única variable con la que trabaja Castells en este libro. Las emociones están conectadas con los procesos de comunicación de los movimientos sociales que, como se dijo, a partir de la idea de *contrapoder* aplicada a la interconexión del poder, operan desde plataformas tecnológicas de Internet (esto último es lo que diferencia a los movimientos sociales contemporáneos). El autor no deja de lado una de las perspectivas más recurridas en el estudio de los movimientos sociales; se cuestiona “si el origen de los movimientos sociales se encuentra en las emociones de los individuos y en sus interconexiones a partir de la empatía cognitiva, ¿cuál es el papel de las ideas, ideologías y propuestas programáticas consideradas tradicionalmente como la materia de la que está hecho el cambio social?” (p. 32).

De ahí, el autor enmarca la ideología y la propuesta programática en términos instrumentales y de utilización política para el aprovechamiento de los movimientos sociales por parte de líderes o proyectos políticos sin los mismos objetivos que los movimientos. En un argumento, al parecer, en defensa de los movimientos sociales, el autor distancia a éstos de la política, lo que resulta ambiguo, pues ubica al poder en términos relacionales y a los movimientos sociales frente al poder en términos de *contrapoder*, y es desde ahí que resisten esa política contraria en valores y proyectos ante ellos.

Con este enfoque analítico, Castells se introduce al estudio de diferentes movimientos sociales sucedidos en el año 2011, desde la llamada *revolución árabe*, el 15M (movimiento de los indig-

nados) de España y el Occupy Wall Street en Estados Unidos. Por ello, el libro se divide en siete apartados, cinco dedicados a analizar, desde la mirada de los movimientos sociales en red, los acontecimientos sucedidos en ese año. En los otros dos capítulos se tratan, primero, el enfoque analítico del libro y, en el último, los resultados de su estudio.

En el segundo capítulo “Preludio a la revolución: donde todo empezó”, el autor hace un primer análisis para comparar las razones de las movilizaciones en Túnez e Islandia; señala las diferencias importantes entre estas dos experiencias y estudia las movilizaciones que se apoyaron en una infraestructura tecnológica para actuar en red. Tanto el hundimiento financiero en Islandia como la inmolación de Mohamed Bouazizi en Túnez marcan el inicio de ambos movimientos sociales.

El tercer capítulo está dedicado al caso de Egipto. Lo que caracteriza estos movimientos son sus prácticas solidarias en la Plaza Tahrir. En este caso, Internet jugó un papel fundamental para la movilización y la ocupación de esta plaza, lo que representaría un modelo para movimientos ulteriores.

Después de los movimientos en Túnez y Egipto, surgieron otros en los países árabes (Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Yemen, Baréin, Libia, Kuwait, Marruecos, Sahara Occidental, Arabia Saudí y Siria) que fueron englobados en la idea de la Primavera árabe, y de los que se ocupa en el capítulo cuatro. Todas estas experiencias de movilización social se apagaron por diferentes razones; en *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, se menciona con brevedad cómo surgieron, evolucionaron y terminaron. Desde luego, se trata también la importancia que tuvo la tecnología digital durante el surgimiento y desarrollo de esos movimientos.

El quinto capítulo está dedicado al movimiento de los indignados en España. Castells apela en el título, “Una revolución rizomática: las indignadas en España”, a las indignadas como reconocimiento al papel que las mujeres jugaron en estas movilizaciones. Teniendo en cuenta la evolución del caso español con SpanishRevolution, Democracia Real Ya, 15M o indignados, se introduce a las prácticas organizativas, como las acampadas y la horizontalidad sin liderazgos, que fueron una innovación en los formatos organizativos. El movimiento de los indignados también se caracterizó por el uso de la tecnología y de Internet; de hecho se originó en Internet y su columna vertebral durante las protestas se sostenía allí.

El capítulo sexto está dedicado a Occupy Wall Street. Para Castells este movimiento no fue una revuelta universitaria ni una contracultura cosmopolita; más bien, una manifestación de diversas voces y acentos propios de una sociedad caracterizada por su multiculturalidad y su diversificación. Según explica, este movimiento “nació digital”, pues el origen de los primeros llamamientos proviene de *blogs* como Adbusters, Ampedstatus y Anonymus, entre otros.

Tras analizar los casos mencionados, el autor ofrece un conjunto de aspectos recurrentes en los movimientos sociales en red que son analizados en esta obra, y que serían expresiones de los nuevos formatos organizativos y de nuevas narrativas de los movimientos sociales globales después de la primera década del siglo XXI. Al respecto, menciona que estos movimientos están conectados en red de numerosas formas, son locales y globales a la vez, mayoritariamente espontáneos en su origen, virales, y que el paso de la indignación a la esperanza se da por medio de la deliberación en un espacio para la autonomía; estos movimientos, señala el autor, son muy autorreflexivos y no responden necesariamente a definiciones programáticas.

Como se ha visto, el argumento principal de la teoría de los movimientos sociales en red de Castells se apoya fuertemente en el papel que desempeña la tecnología, en especial Internet y sus diferentes plataformas y formatos de comunicación, para dotar a los movimientos sociales de una infraestructura que, si no es determinante en el quehacer de los mismos, sí resulta fundamental para que dichos movimientos operen y logren sus objetivos en un entorno de globalización. En este sentido, las formas de ocupación de los espacios públicos que se experimentaron en los casos estudiados, y que fueron innovadoras en términos organizativos, requirieron de procesos de comunicación que, de acuerdo con el autor, les permitió cohesión interna y apoyo externo.

Sin embargo, otras miradas especializadas sobre movimientos sociales globales alrededor del mundo son también referentes fundamentales para las actuales perspectivas académicas sobre movimientos sociales. Michael Hardt y Antonio Negri analizan en su reciente libro, *Declaración*, las transformaciones de los mismos movimientos sociales contemporáneos como Occupy Wall Street o 15M; argumentan que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías no son suficientes para el desarrollo de la acción política. Vale la pena citarlos textualmente, pues generan una interesante reflexión sobre la importancia de Internet y las posibilidades de comunicación que ofrece en la política contemporánea y no sólo en los movimientos sociales:

La clase y las bases de la acción política no se forman principalmente mediante la circulación de la información o incluso de las ideas, sino más bien mediante la construcción de afectos políticos, lo que exige una proximidad física. Las acampadas y ocupaciones de 2011 han redescubierto esta verdad de la comunicación. Facebook, Twitter, Internet y otros tipos de mecanismos de

comunicación son útiles, pero nada puede reemplazar al estar juntos de los cuerpos y a la comunicación corpórea que es la base de la inteligencia y la acción política colectivas.*

En conclusión, en *Redes de indignación y esperanza*, Manuel Castells ofrece una lectura muy actual de los movimientos sociales más recientes que han surgido en un contexto de globalización y que emergen en diferentes partes del mundo. Al mismo tiempo, el libro acerca al lector al conocimiento de los enfoques más recientes para el análisis de los movimientos sociales contemporáneos y sus expresiones más innovadoras tanto en estructuras de movilización como en narrativas. Con este libro se puede observar la evolución que experimentan los movimientos sociales globales después de la primera década del siglo XXI. Además, por su argumento central, el peso de las plataformas tecnológicas para los movimientos sociales en red contiene importantes hallazgos en los casos analizados que sustentan la relevancia de contar con esa infraestructura tecnológica en beneficio de los movimientos sociales. La referencia a la obra de Hardt y Negri contribuye a enriquecer la reflexión sobre las posibilidades efectivas de la conexión entre activistas y movimientos sociales sin contacto físico de por medio. La solidaridad humana a la que apelan muchos activistas que apuestan por las tecnologías de la comunicación es posible con sólo formatos virtuales. En suma, el libro de Castells ofrece importantes argumentos para entender mejor estos procesos de la política contemporánea.

Antonio Alejo Jaime

* Michel Hardt y Antonio Negri, *Declaración*, Madrid, Akal, 2012, p. 25.